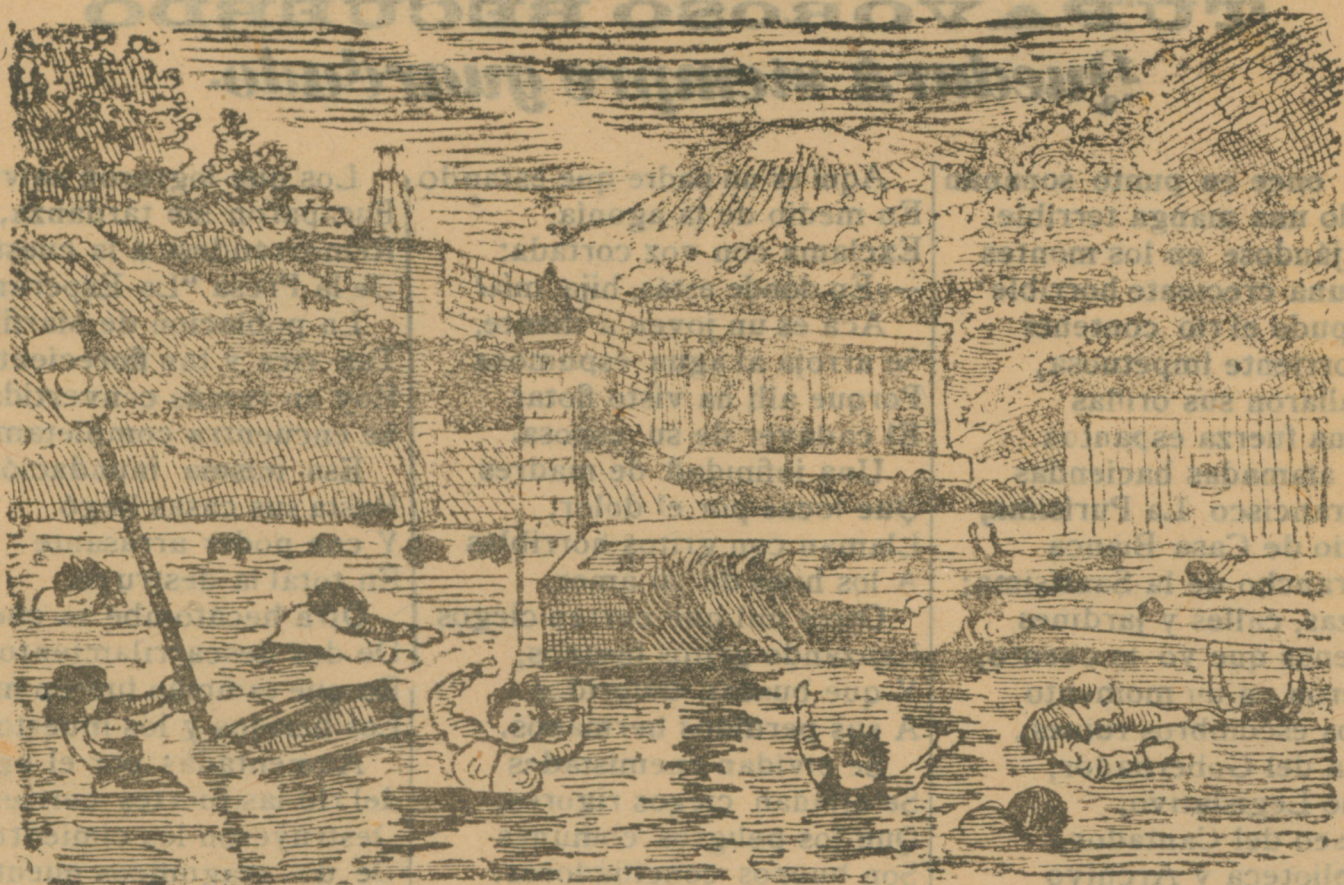


LA INUNDACION DE GUANAJUATO

Y SU CAUSA VERDADERA.



Mucho tiempo pasara para que se olvide la horrorosa catástrofe de Guanajuato, la que ha hecho memorable fecha en la historia de México. Las trágicas escenas que tuvieron lugar en aquella ciudad tienen que conmover al ser más indiferente y es céptico del mundo. ¡Qué angustias! ¡Qué agitaciones tan tremendas!

Solo al diluvio Universal que nos describe la Biblia pudiera compararse. La causa verdadera del siniestro que nos ocupa es según cálculos certeros esta: La ciudad de

Guanajuato está en la falda de una cañada, y sus calles son tortuosas irregulares, sin nivel posible. La mayor parte hacen bajadas, declives, y esto favorece las inundaciones. Un río estrecho atraviesa dando vueltas por la población, estando en partes abovedado para facilitar el tráfico. Desde luego se comprende que una manga de agua en las presas las haya hecho desbordar y que este caudal líquido unido al que bajaba por los cerros hallara el cauce angosto y abovedado del río. Después

de una hora de la manga de agua caída en Guanajuato se escuchó dominando el ruido de la lluvia un horroroso estruendo: eran las bóvedas del río insuficientes para que contuviesen aquella avalancha, así pues reventaron las aguas furiosas anegando la ciudad. Y después de aquel diluvio muchas personas que se habían salvado en las azoteas, cayeron al agua pues las casas se derrumbaron por la fuerza que traía. Y después de esto el hambre que amenaza horribilmente á los pocos habitantes que quedan, en la actualidad los comestibles están á subidísimo precio pues baste decir que una tortilla vale dos centavos y una pieza de pan diez.

Orgullo de la República
Por sus ricos minerales
La ciudad de Guanajuato
Formó grandes capitales.
Fue cuna de liberales
Que á la patria siempre honraron
Y como bravos pelearon
Por su progreso y grandeza,
Poniéndola á la cabeza
De las Naciones más leales

Llegó con justicia á ser
Esa hermosa capital,
La primera en el país
Por su lujo colosal.
Edificios sin igual
Hechos de hermosas canteras,
Que son orgullo de veras,
De aquella rica región,
Y que dan á la nación
Renombre entre las primeras.

Tanta riqueza nombrada
Hoy se ve casi perdida,
Por la terrible avenida
Que ha corrido desbordada.
La Presa tan renombrada
De la Olla, rompió el muro,
Y con el río de seguro
Inundó la población,
Siendo lo desolación
Tan grande como el apuro.

La población de Marfil
Sufrió también igualmente,
Y abunda la pobre gente
Sin tener donde dormir.
Se dice que más de mil
Son las víctimas que cuenta,
La furibunda tormenta
Que destruyó esas ciudades,
Sin que haya de otras edades
Horror como el que hoy lamenta

CE
784.4975
C825
No. 159

**NOCHE FATAL LA DEL TREINTA
DEL MES DE JUNIO PASADO.
TU PAVOROSO RECUERDO
*Quedará siempre guardado.***

Las once en punto sonaban
Cuando una manga terrible.
Desgajándose en los montes
Trajo una creciente horrible.

No pudo el río contener
Esa corriente impetuosa,
Y estallaron sus orillas
Con una fuerza espantosa.

Las atamadas haciendas
San Francisco La Purísima,
El patio de Casa Blanca
Y el rancho de la Santísima;
Plazas, calles y jardines
En menos que yo lo cuento,
Se vieron en un momento
Hechos escombros ruines.

Casa del Gobernador,
Palacio Legislativo,
El paseo del Cantador.
La Biblioteca y Archivo

El bello jardín "Unión"
Y los centros de recreo,
El templo de la parroquia
Y el templo de San Mateo;

El suntuoso teatro Juárez
Y el teatro Principal,
La barriada del Abasto
Y la hermosa calle real;

Todo sin piedad barrido
Por la corriente espantosa,
Que ha hecho de Guanajuato
Una población ruinosas.

Entre las inmensas olas
Que barrían todas las calles,
Arrastando mil objetos
Y algunos restos mortales.

Luchando con la corriente
Niños, mujeres y ancianos,
En vano piden socorro
Alzando al cielo las manos.

Muchos que pueden nadar
Para no morir ahogados,
Van al fin á perecer
En los muros estrellados.

Ayes de horrible dolor
Se levantan por doquiera,
Formando triste concierto
Que llena el alma de pena.

Aquí es un padre que estando
En medio de la agonía,
Exclama con voz cortada:

—¿En dónde estás, hija mía?
Acá es un joven ardiente,
Se arroja al agua espumosa
Porque allí ha visto flotar
El cadáver de su esposa.

Una infinidad de madres
Que locas por el dolor,
Llaman con gritos horribles
A los hijos de su amor.

Otros mil que corren ciegos
Lanzando gritos insanos,
Y que buscan doloridos
A sus perdidos hermanos.

Se olvidan enemistades
Se olvidan ciegos rigores,
Que los peligros comunes
Son buenos conciliadores.

Para aumentar los horrores
De esa noche sin piedad,
a ciudad queda sumida
En profunda oscuridad.

El agua todo lo invade
Penetrando hasta las casas,
Por las puertas y reedijas,
Por balcones y ventanas.

Ya sólo ruinas quedan
Del famoso Cantador
Que fué para muchas niñas
Precioso nido de amor.

En espantoso tropel
De las casas comerciales,
Salía flotando en el agua
Semillas granos, cereales.

Y en medio de aquel barullo
Y de aquel clamor horrendo,
De las casas derrumbadas
Se oía el fatídico estruendo.

Pasan de mil los que allí
En el trance fueron muertos,
Según datos que se tienen
Por verídicos y ciertos.

Cinco millones de pesos
Se calcula lo perdido,
En esa horrible hecatombe
Que no se dará al olvido.

Los que lograron salvarse
Escaparon sin tardanza,
Remontándose á la cuesta
De la Presa "La Esperanza."

La población de Marfil
Tan rica y tan floreciente,
Hoy en ruinas convertida
Se encuentra completamente
Esa misma inundación
Hasta sus casas llegó
Y con poder arrasante
En total la destruyó.

Otra hecatombe se cuenta
De dos descarrilamientos.
En que también fueron muchos
Los heridos y los muertos.

Aumentadas por el agua
del río las fuertes corrientes
Destruyeron los cimientos
De dos magníficos puentes

Y sin poder soportar
Del ferrocarril el peso
Se hundieron en el abismo
Con triste y fúnebre estruendo

Pasan de veinte los muertos
Y más de cien los heridos;
Que entre escombros destrozados
Pudieron ser recogidos.

Pasarán años y años
Y nunca será olvidado
Esta terrible desgracia
Que tanto daño ha causado,

Del hermoso Guanajuato
Orgulló de la Nación
Ahora sólo restos quedan
De ruina y desolación.

Toda la Nación entera
Acude con su bondad
A remediar lo posible
Con la mejor hermandad

El Gobierno general
Y toditos los Estados,
Contribuyen á calmar
Los estragos lamentados.

Esta fué de Guanajuato
La terrible inundación
Que tiene sumida en duelo
A toda nuestra Nación.

Propiedad de Antonio Vanegas Arroyo



Imprenta, Calle Santa Teresa núm. 1—México.—1905.